

DOSSIER

Epistemología Del Silencio: Una Lectura Crítica Desde Los Feminismos Y La Ecología

Epistemology Of Silence: A Critical Reading From Feminism And Ecology

Paz Esperanza Carreño Hernández
Universidad de Chile. Santiago, Chile.
paz.carreno@uchile.cl

Recibido: 16 de septiembre de 2024
Aceptado: 20 de diciembre de 2024

TRAZOS - REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA - AÑO VIII - VOL. II. - DICIEMBRE 2024

PÁGINAS 25-37 - E-ISSN 2591-3050

<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/trazos/>

INSTITUTO DE FILOSOFÍA - FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES - UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

Resumen: En el contexto de las epistemologías feministas, teóricas como Avtar Brah, Donna Haraway y Silvia Rivera han desarrollado críticas epistemológicas al conocimiento a partir del concepto de experiencia. Así, por ejemplo, Brah (2011) señala que este concepto desafía las categorías fijas de identidad y de diferencia, mientras que Haraway (1995) enfatiza en su carácter relacional y posicionado, por lo que plantea formas de colaboración multiespecie. El silencio comprendido desde los nuevos materialismos feministas se define como una materialidad virtual o casi materia, lo cual impide su identificación con la nada y la ausencia. A partir de lo señalado, en el presente artículo se propone pensar la experiencia del silencio como una experiencia de indeterminación que tensiona la inteligibilidad del conocimiento situado. En este marco, mediante la propuesta se problematiza la disposición a los conocimientos indeterminados y se establece como clave de estudio la experiencia del silencio para exponer su opacidad inherente, además de cuestionar las certezas discursivas establecidas.

Palabras clave: SILENCIO - EPISTEMOLOGÍA- FEMINISMOS.

Abstract: In the context of feminist epistemologies, theorists such as Avtar Brah, Donna Haraway and Silvia Rivera have developed epistemological critiques of knowledge based on the concept of experience. Thus, for example, Brah (2011) points out that this concept challenges the fixed categories of identity and difference, while Haraway (1995) emphasizes its relational and positioned character, thus positing forms of multispecies collaboration. Silence understood from the new feminist materialisms is defined as a virtual materiality or quasi-matter, which prevents its identification with nothingness and absence. Based on the above, this article proposes to think the experience of silence as an experience of indeterminacy that tensions the intelligibility of situated knowledge. In this framework, the proposal problematizes the disposition to indeterminate knowledge and establishes the experience of silence as a key to study in order to expose its inherent opacity, as well as to question the established discursive certainties.

Keywords: SILENCE- EPISTEMOLOGY- FEMINISMS.

El estudio del silencio se inscribe en la crítica de la colonialidad del saber, donde factores como la racialización, el género y la clase influyen en cómo se produce, se legitima o se silencia el conocimiento. Al respecto, Brah (2011) señala que la opacidad de lo no-dicho en el discurso hegemónico visibiliza a los sujetos marginalizados y permite crear oportunidades para la resistencia y la transformación. En esta línea, Rivera (2018) argumenta que las formas de resistencia suelen surgir de espacios invisibles y no audibles, que operan en los intersticios de los discursos coloniales.

En este artículo se propone una relectura del silencio no solo como una forma de exclusión o represión, sino como una experiencia transformativa que apertura posibilidades para la articulación política. Para ello, se exploran metodologías para escuchar el silencio y reconocer su potencial de indeterminación, con énfasis en las tensiones entre lo dicho y lo no-dicho en los relatos y en las experiencias. El desarrollo de esta investigación es importante porque se promueve una reflexión innovadora desde el campo de las epistemologías críticas de la colonialidad y el género a partir del concepto de experiencia. Así, al proponer una alternativa al silenciamiento, la presente reflexión se centra en la subalternidad y en el sometimiento del género desde la experiencia y su agencia; además, se cuestiona los enfoques unilaterales del poder.

La reflexión sobre el silencio en la experiencia revela la necesidad de un cambio en la disposición epistémica para analizar las tensiones en el ámbito del saber y en la ética del conocimiento situado. Brah (2011), en su experiencia racializada en el ámbito universitario, destaca cómo la exclusión del discurso hegemónico se transforma en una política de solidaridad entre quienes son marginalizados, lo que permite evidenciar una zona común de heterogeneidad y de resistencia.

En este contexto, la autora busca “conceptualizar la diferencia como experiencia, como relación social, como subjetividad y como identidad” (Brah, 2011, p. 38). Con estas categorías, se puede constatar que la diferencia opera en niveles distintos y no siempre identificables, ya que la coherencia no necesariamente aparece como una cualidad entre quienes conforman ese común. En consecuencia, dichas experiencias probablemente no se hallen en las palabras o en los discursos identitarios, lo cual complejiza las prácticas discursivas y enriquece la experiencia de elementos significativos diversos, dentro de los cuales, la palabra es solo una de sus formas.

A partir de lo señalado, es posible identificar experiencias en los tejidos,

en las historias, en las anécdotas, en los objetos, en las trayectorias, etc. Todas las estrategias que, en presencia o ausencia de la palabra, adquieren importancia por factores que trascienden el lenguaje que las determinan. Por otra parte, Brah (2011) valora en la propuesta de otros investigadores, el hecho de que la unión no ocurre solo por la presencia de algo común determinado, sino que también por los movimientos de transformación de las configuraciones relacionales. Por tanto, lo que permite las relaciones de solidaridad es la inquietud de la transformación de lo dado al margen de las categorías discursivas que las unifican.

De este modo, en el análisis del concepto de experiencia según las autoras del pensamiento crítico a la colonialidad, el silencio emerge como un componente esencial para entender las dinámicas de la solidaridad y de la transformación, al mismo tiempo que las prácticas que vuelven a los sujetos subalternos o excluidos. Las autoras sugieren que, más allá de lo que se comparte verbalmente, el silencio y la suspensión de la palabra permiten, en algunos casos, una rigurosa reflexión y articulación de las coaliciones en la diversidad.

Hacer del silencio una estrategia metodológica para la experiencia podría, en consecuencia, relevar la importancia de escuchar y de analizar el silencio, no como un vacío, sino como una forma de conocimiento que permite captar lo que escapa de las palabras y de la estridencia (Gómez-Barris, 2011; Pérez *et al.*, 2023; Shafer, 2013).

El silencio se convierte en un espacio de indeterminación para la palabra donde la transformación relacional es posible al permitir que lo común y lo diferente coexistan en una tendencia transformadora. En su crítica a la colonialidad, Rivera (2018) resalta cómo en los contextos de violencia colonial las formas de resistencia emergen a través de prácticas comunicativas no siempre audibles o visibles, que desafían los discursos dominantes y promueven una reconstrucción social desde una perspectiva subalterna. En los análisis se subraya la necesidad de analizar el silencio no como sumisión, sino como una disposición epistemológica con potencial de transformación política y social.

Con Sor Juana Inés de la Cruz, la práctica del silencio adquiere relevancia política en las teorías feministas. La autora experimenta la eficacia de la palabra y, sobre todo, del silencio. Sugiere que saber, decir y no se hallan siempre relacionadas en el discurso de las mujeres. En otras palabras, “saber decir no, decir no saber o no saber decir se vuelven modos de dar cuenta de que la ignorancia no es una condición individual, sino una relación social de poder” (Ludmer, 2021, p. 191) que implica modos estratégicos de vincularse con lo social. Dicho de otro

modo, hay silencios que se relacionan con la posición de subalternidad. Tal como señala Añón y Rufer (2015), “hay una marca de colonialidad en silencio, un olvido, una borradura, un espacio vacío en la narración” (p. 115). Decir es una exigencia que viene del otro y que se vincula con la violencia (Ludmer, 2021). En tal sentido, la violencia colonial, que aparece con el silencio, da cuenta de una administración historiográfica o literaria muchas veces impuesta (Añón y Rufer, 2018), pero que es, a su vez, la posibilidad de estrategias de poder para los sujetos subalternos.

En virtud de lo anterior, la experiencia del silencio permite pensar posicionamientos políticos que no se reducen a la incapacidad del decir, ya que, en muchos casos, el silencio abre camino a estrategias de subversión frente al imperativo del habla. En consecuencia, a partir de los diversos modos de tematizar el silencio es posible sostener que, en tanto experiencia, el silencio deja entrever su carácter tenue e indeterminado. La materialidad fugitiva del silencio hace de él una ausencia presente que recorre la experiencia de manera inestable y parcial. Es decir, “es la fractura de la presencia la que vuelve inapropiable la experiencia del silencio” (Potestà, 2020, p. 10). Por consiguiente, las cualidades del silencio complejizan su conocimiento y crean desafíos para las epistemologías, ya que cualquier intento de desvelar el silencio caerá constantemente en una reducción de la experiencia.

El silencio, entendido como una ausencia presente, despliega intervalos o espaciamentos en el discurso, su eco no cesa de agrietar la palabra. Barad (2023) señala que “el vacío es un silencio parlante” (p. 19), un tipo de vacío que, en su ausencia, no deja de crear movimientos e intensidades incapturables. En simultáneo, la experiencia del silencio da cuenta de su condición situada, toda vez que se inscribe en ciertas dinámicas de poder y saber en qué se manifiesta singularmente. El giro hacia la dimensión corporal del lenguaje ofrece una alternativa y apertura nuevas posibilidades para cuestionar la lógica categorial de la representación, aquella que se encuentra muy instalada en la ciencia. Este enfoque sugiere que la resistencia frente a la violencia debe reconocer las relaciones de poder que configuran el silencio como una experiencia de indeterminación.

En resumen, la experiencia del silencio se presenta como una disposición epistemológica crucial para desafiar y reestructurar los relatos homogéneos de la colonialidad; además, crea espacios epistemológicos y afectivos que amplían la comprensión más allá de las brechas coloniales, de género y de los desafíos antropocéntricos.

Experimento I : desacelerar la escucha en la experiencia de la investigación

Era invierno del año 2008 cuando se llevó a cabo el taller para aprender de los chamanes *q'ero* prácticas de curación. La mayoría de los asistentes eran estadounidenses y europeos, excepto un grupo de mujeres afroamericanas y mestizas latinas. El taller lo lideró Diane Dunn, junto a ella, Juana y Francisco participaron como mediadores, quienes hablaban principalmente quechua, lo que dificultaba la comunicación con los participantes. Según Gómez-Barris (2011), quien narra la experiencia, esto revela problemas lingüísticos y epistemológicos que reflejan estructuras coloniales donde se impone el liderazgo de Diane sobre el conocimiento de Juana y Francisco.

Una mañana, Juana y Francisco invitaron a Macarena a un paseo por los alrededores del Río Urubamba y le aconsejaron, mediante gestos, desacelerar la escucha al adentrarse en el camino. Los participantes experimentaron cambios perceptivos en la medida en que la desaceleración de los sentidos se encontraba con la densidad de los estímulos del entorno.

Según Levinas (2002), lo invisible debe manifestarse para cuestionar la historia visible. En la experiencia de Macarena, lo que antes pasaba desapercibido ahora hacía eco de múltiples intensidades que animaban el caminar. Ella vivió esta experiencia de manera indescriptible y observó alteraciones sutiles en el entorno al reducir la velocidad. La experiencia tensionó la lógica capitalista de la eficiencia y reveló una sensibilidad que desafía la causalidad, e incluso, la individualidad de quienes caminaban. Una divagación lenta, un modo casi fantasmático de recorrer el bosque. Cuerpos humanos que parecen abandonar su forma en favor de una atención más íntima con el rededor.

Así, esta experiencia se conecta con la posibilidad de encuentro con otros a partir de la materialidad del silencio. Disminuir la velocidad y escuchar permitió una conexión con formas antes no percibidas. Al modo de una alternativa epistemológica, la desaceleración logró crear nuevos modos de relación con la escucha; además, activaron un cambio crítico en la disposición epistémica y sensible de Macarena. El cambio de la velocidad de los sentidos y la atención aparentemente infructuosa del silencio desestabilizó el modo habitual de relación con el entorno; también, abrió un espacio a otras presencias y con ello, otros afectos. ¿Cómo dar cuenta de esta experiencia?, ¿cuál es el contenido que emerge con la desaceleración de los sentidos?, ¿qué conocimiento se traman en

estas experiencias?

Una alternativa a las interrogantes implica profundizar en los vínculos entre los elementos que se articulan afectivamente en la experiencia, al margen de la determinación del campo de estudio subordinado por la hegemonía de lo humano.

Experimento II : los bosques como el paradigma del conocimiento afectivo

Kohn (2021) plantea que el pensamiento y la comunicación no se limitan a lo humano. Según el autor, todos los seres vivos —no solo los humanos— piensan, y esta capacidad de pensamiento se extiende más allá de los procesos simbólicos humanos. Los signos y las dinámicas semióticas encarnadas permiten a otras especies comunicarse sin reducir su pensamiento a lo simbólico. Esta capacidad de comunicación y pensamiento de los bosques se expresa mediante su agentividad y se articula a partir de los signos que generan respuestas afectivas basadas en similitudes y en diferencias. Esta relacionalidad semiótica evita la inconmensurabilidad total frente a otros, además, permite una conexión afectiva y semiótica que muchas veces es difícil de expresar verbalmente cuando la categoría de lo humano se difumina.

Las especies que componen los bosques interactúan a través de tramas relacionales que no siempre se articulan en señales determinadas funcional o eficientemente. La confusión es importante en la teoría de Kohn (2021) sobre el pensamiento en los bosques. Esta confusión facilita vínculos entre las especies heterogéneas y revela que existen formas de comunicación que no son exclusivamente humanas ni necesariamente destructivas por el hecho de no corresponderse con la conservación o la funcionalidad. Un ejemplo de esta confusión se observa en la babosa *Elysia Marginata*, que, en su relación simbiótica con las algas, experimenta una comunicación semiótica confusa, al punto de alimentarse de sí misma debido a la indiscernibilidad parcial entre su cuerpo y la hoja de la que se nutre. Al respecto, Zilio (2022) argumenta que el mutualismo no es una relación desinteresada, sino una explotación equitativa: si uno detiene su acción el otro puede hacer lo mismo. En esta relación la confusión y el silencio no crean distancias, sino que forjan proximidades, las cuales permiten que la babosa se confunda con su propia mimesis para alimentarse. La vida de los pensamientos depende de esta confusión, ya que crea zonas de opacidad que conectan formas de vida heterogéneas y que facilitan, en simultáneo, procesos de individuación y

de colaboración.

La vida de los bosques, diversa en especies, está conectada en puntos confusos donde ocurre la comunicación. Los árboles y los hongos, por ejemplo, se comunican a través de las redes micelares y las raíces que se entrelazan de manera tan íntima que, a veces, se vuelven indistinguibles, tal como las esporas de los hongos que crean zonas comunicativas discretas. De esta forma, los bosques dan cuenta de espacios comunicativos donde lo simbólico pierde su hegemonía y la escucha requiere una percepción semiótica diferente, es decir, sensible a la diferencia y la similitud sin imponer un sentido práctico o abstracto.

Para Braidotti (2005), la diferencia se relaciona con lo otro y genera nuevas entidades. Los espacios intermedios y las transiciones entre entidades diferentes son esenciales para el devenir-otro. En el contexto del bosque, el silencio y la ausencia de palabras impiden una semántica racional y abstracta, de modo que se destaca el lugar de la indeterminación entre lo diferente y lo similar. La sensibilidad frente al eco, la vibración y las resonancias revelan la vida de la ecología sonora y material del bosque. Una vida que tiene contornos móviles e intensivos. Prestar atención al silencio, la confusión y la resistencia a la representación moviliza colaboraciones multiespecie en las ecologías sonoras. La distancia prolonga el silencio y abre espacio para la multiplicidad y la vibración, aunque no garantiza una presencia ni menos una estabilidad.

La experiencia del silencio en los bosques revela intensidades fluctuantes entre lo distinto y lo similar, que también se aplica a otros contextos. La multiplicidad es importante en la vitalidad de la existencia, ya sea humana, animal, vegetal, imaginaria, etc. La perspectiva intensiva de Braidotti (2015) desafía el humanismo clásico al asumir un sujeto nómada y no unitario, además de que destaca la importancia de la intensidad afectiva en las experiencias como la del silencio. La diferencia y la indeterminación permiten variaciones en la experiencia del mundo, donde la multiplicidad se convierte en una clave para entender cómo se proliferan otras existencias. ¿Cómo hacer de la indeterminación una posibilidad de enriquecer la experiencia sin sacrificar la singularidad?, ¿de qué modo las semióticas afectivas contribuyen a la crítica epistemológica de la neutralidad de la ciencia?

Experimento III : las semióticas multiespecie

Cuando se analizan las experiencias multiespecie observamos que la

comunicación se manifiesta a través de la potencia semiótica de la materialidad. Es decir, en su cualidad afectiva más que verbal o representativa (Sauvagnargues, 2022). Sin embargo, para que exista un contacto en el que no se anule la diferencia debe haber una forma de captura, algo que establezca una frontera. Al respecto, Deleuze denomina a esto *hacceidad*, “un proceso en el que la captura no se refiere a la forma sobre la materia, sino a la captura de las fuerzas en la materialidad” (Sauvagnargues, 2022, p. 33). En este contexto, el signo se encuentra en el plano material de las fuerzas; sus contornos no son impuestos, sino efectos de su modulación. Anne señala que, según Deleuze, su teoría de la sensación propone que esta se entiende materialmente como una fuerza que actúa sobre un cuerpo a través de la modulación y que realiza sensibles fuerzas heterogéneas. La modulación permite conjurar la indiscernibilidad de las fuerzas presentes y su heterogeneidad. No se trata de una semejanza figurativa ni de una identidad estructural, sino de un devenir que constituye simultáneamente la obra y su referente, la recepción y su público, el artista y su medio. Así, todos los tipos de signos se convierten en “la modulación del objeto mismo” (Sauvagnargues, 2022, p. 43).

Por tanto, la teoría de los signos en Deleuze, según Sauvagnargues (2022), no se reduce a los enunciados verbales, sino que presta atención a sus afectos. En este marco, la semejanza y la diferencia se entienden como un bloque de devenir. Aplicado a las ecologías como la de los bosques, las relaciones de similitud o de diferencia se manifiestan en estas semejanzas o contra similitudes situadas, donde las especies interactúan de manera simbiótica y mutuamente vinculante. En efecto, se sostiene que su comunicación es una experiencia de silencio, ya que funciona mediante signos y afectos movilizados anónimamente, sin mediación de palabras, sin capturas monolíticas y a través de campos de indeterminación.

Kohn (2021) afirma que “lo que queda es lo que resulta secundario a, o lo que va más allá de lo práctico: la propagación icónica, frágil, pero sin esfuerzo, del pensamiento autoorganizado que resuena con su entorno y que, de este modo, lo explora” (p. 246). Aquí hay algo en el orden de lo común, como el movimiento de un remolino que crea una corriente de aire a su alrededor; al ser contingente, establece un espacio comunicativo común en torno a la frontera arbitraria donde situamos el límite del aspa del remolino. Este efecto de gradiente es parte del devenir y la condición de posibilidad para vínculos multiespecie que participan de esa relación.

Ese resto o liminalidad frágil y discreta en la comunicación es aquello inconmensurable, no por su distancia absoluta, sino por su ambigüedad. Esta ambigüedad semiótica permite una creatividad que modula la escucha y esta lógica es esencial para pensar más allá de lo humano y de la representación, con énfasis en una atención más cuidadosa al mundo a nuestro alrededor (Kohn, 2021).

En consecuencia, una semiótica multiespecie busca reconocer que los contornos difusos son agentes moduladores de la comunicación y de las alianzas multiespecie. Al igual que las reminiscencias vitales, existen formas comunicativas semióticas que no alcanzan formas determinadas; la experiencia del silencio es muchas veces una de ellas. Así, un aparato multiespecie modula modos de existencia parciales y a veces colaborativos, ya no basados en la lógica de la conservación, sino en la del cambio.

En este contexto, la ecología comprende que las coproducciones de los sistemas vivos desplazan y amplían la conceptualización normativa de la vida biológica. En ese sentido, “toda vida implica membranas y efectos de frontera” (Margulis y Sagan, 1995, p. 73). Existen relaciones multiespecie que demuestran que los entendimientos no son absolutos, pero sí suficientes para comprender las formas de vida heterogéneas. En esta línea, Haraway (2016) en *Staying with the Trouble* enfatiza la necesidad de explorar cómo se articulan estos vínculos multiespecie. En diálogo con Hustak y Meyers, la autora propone una ecología inspirada en la noción de “respons-habilidad” de la ética feminista. Este concepto, según su perspectiva, es la capacidad de responder a otros mediante prácticas de cuidado y de atención.

Por su parte, en el proyecto *New Materialism: Networking European Scholarship on 'How Matter Comes to Matter*, en su entrada sobre Ecología (minoritaria) de Mirko Nikolic, se define a la ecología como un elemento clave en relación con la diferencia. Basándose en pensadoras como Patricia Hill Collins, Nikolic (2018) propone una ecología minoritaria que da lugar a lo que está incluido en su exclusión. Bajo esta premisa, el autor complejiza la idea de ecología y argumenta que su complejidad está relacionada con la complejidad misma del mundo—en este contexto, la conservación y la coherencia evolutiva de la biología normativa reducen la ecología a su mera productividad—. Por ello, busca explorar los territorios conflictivos donde se convive con aquello que ha sido excluido de la representación, como las mujeres, los esclavizados, los animales, las plantas o los cuerpos no estándar. Es decir, cuerpos que, en relación con el argumento

de Spivak (1998), no pueden ser representados ni comprendidos mediante el “logos” (Nikolic, 2018).

Conclusión

El trayecto que se propone en este artículo busca explorar, mediante tres experimentos, las formas que trascienden las teorías críticas de la colonialidad y del nuevo especismo, con el propósito de revalorizar el concepto de experiencia en las epistemologías feministas. Para las pensadoras como Brah (2011), Haraway (1995, 2016), Rivera (2018), entre tantas otras, el concepto de experiencia requiere constantemente ser pensado e interpelado con el fin de evitar interpretaciones o análisis homogéneos que universalicen las perspectivas situadas al momento de contar historias. Así, por medio de los experimentos desarrollados en este escrito se busca relevar el lugar parcial y situado del conocimiento, así como establecer nuevos desafíos para la investigación desde los posicionamientos éticos, territoriales y afectivos. Esto, debido a que, en estos espacios, las nociones de diferencia, colonialidad, frontera y distancia se articulan; además, porque permiten recopilar relatos que colaboran con la composición de las constelaciones sobre las experiencias subalternas o menores que cuestionan relatos con enfoques coloniales y especistas.

Por otra parte, en los análisis críticos de la colonialidad y el antropocentrismo especista se enfatiza en el valor de la experiencia del silencio desde un punto de vista semiótico y material con y contra la discursividad. En efecto, la distorsión de los límites subjetivos cuestiona la posibilidad de las representaciones simbólicas reductivas, siendo el concepto de modulación un elemento central al momento de pensar en las relaciones multiespecie que componen las experiencias del silencio.

Finalmente, la fuerza de la experiencia del silencio reside en la posibilidad de abrir un espacio intermedio desde el cual sea posible pensar en la indeterminación. En lo que concierne al silencio, aquello que se encuentra en latencia no es solo la palabra, sino que también otra clase de comunicaciones sensibles y “responsabilidad”. De esta manera, una teoría sensible y más que humana “no solo explica grandes áreas de confusión teórica y evita grandes áreas de absurdos teóricos (habitadas en gran parte por tigres, zorros y otros mamíferos altamente territoriales); también me enraíza, personalmente, en la cultura humana como nunca antes me había sentido enraizada” (Le Guin, 2022, p. 32).

Referencias bibliográficas

- Añón, V. y Rufer, M.** (2018). Lo colonial como silencio, la conquista como tabú: reflexiones en tiempo presente 1. *Tabula Rasa. Revista de Humanidades*, (29), 107-131. <https://doi.org/10.25058/20112742.n29.06>
- Brah, A.** (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Traficante de Sueños.
- Braidotti, R.** (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Akal.
- Braidotti, R.** (2015). *Lo posthumano*. Editorial Gedisa.
- Barad, K.** (2023). *Tocando al extrañx interior*. Cactus.
- Gómez-Barris, M.** (2021). *La zona extractiva. Ecologías sociales y perspectivas descoloniales*. Metales Pesados.
- Haraway, D.** (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway (Ed.), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-346). Cátedra.
- Haraway, D.** (2016). *Staying with the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- Kohn, E.** (2021). *Cómo piensan los bosques*. Editorial Abya-Yala.
- Le Guin, U.** (2022). *La teoría de la bolsa de la ficción*. Rara Avis.
- Levinas, E.** (2002). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Ediciones Sígueme.
- Ludmer, J.** (2021). *Lo que vendrá. Una antología (1963-2013)*. Eterna Cadencia.
- Margulis, L. y Sagan, D.** (1995). *Microcosmos. Cuatromil millones de años de evolución desde nuestros ancestros microbianos*. Tusquets Editores.
- Muñoz, J.** (2020). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Caja Negra Editora.

Nikolic, M. (2018). Networking European Scholarship on 'How Matter Comes to Matter. *New Materialism*. <https://newmaterialism.eu/>

Pérez, L., Stutzin, V., Gallardo, R. y Pinto, K. (2023). Entrelazando feminismos y antirracismos en Santiago de Chile (2010-2020): Desafíos para la construcción de coaliciones. *Diálogo Andino*, (70), 82-103. <http://doi.org/10.4067/s0719-26812023000100082>

Potestá, A. (2020). *El pensamiento del grito*. Ediciones Metales Pesados.

Rivera, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

Sauvagnargues, A. (2022). *Una ecología de los signos. A partir de Deleuze*. Pólvora Editorial.

Shafer, R. (2013). *El paisaje sonoro y la afinación del mundo*. Intermedio.

Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3(6), 175-235. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf

Zilio, M. (2022). *El libro de las larvas. Cómo nos convertimos en nuestras presas*. Cactus.

Cómo citar este artículo:

Carreño Hernández, P. E. (2024). Epistemología del silencio: una lectura crítica desde los feminismos y la ecología. *Trazos-Revista de estudiantes de Filosofía*, 2(8), 25-37

